



## Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 [sec.general@urc.cat](mailto:sec.general@urc.cat) - [urc.info@gmail.com](mailto:urc.info@gmail.com)

<b>Autors</b>	José Antonio Pagola	<b>66</b>
<b>Títol</b>	El camino abierto por Jesús	
<b>Font</b>	Apunts proporcionats pel propi autor	
<b>Data</b>	Conferència pronunciada pel seu autor en la sessió del matí en la Jornada de Formació Permanent de l'URC, celebrada a Barcelona el 7 de febrer de 2015	
<b>Publicat</b>	19 de febrer de 2015	



## EL CAMINO ABIERTO POR JESÚS

### 1. Caminar animados por el espíritu profético de Jesús

- *Jesús, profeta itinerante*
- *Recuperar el espíritu profético de Jesús*

### 2. Caminar abriendo caminos al reino de Dios

- *Jesús, profeta del reino de Dios*
- *Colaborar con Jesús en el proyecto humanizador del Padre*
- *Salir a las periferias existenciales*

### 3. Caminar curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo

- *Jesús, curador de la vida*
- *Recuperar la tarea curadora de Jesús*

### 4. Caminar acercándonos a los heridos de los caminos

- *Sed compasivos como vuestro Padre*
- *Caminar como el buen samaritano*

### 5. Poneos en camino

- *Enviados por Jesús resucitado*

## EL CAMINO ABIERTO POR JESÚS

Los cristianos de las primeras comunidades se sentían seguidores de Jesús más que miembros de una nueva religión. Según Lucas, las comunidades están formadas por personas que han conocido el “Camino del Señor”<sup>1</sup> y, atraídas por Jesús, han entrado por él. Se sienten “seguidores del Camino”<sup>2</sup>. Un antiguo escrito, conocido como carta a los hebreos precisa que es “un camino nuevo y vivo inaugurado por Jesús para nosotros”<sup>3</sup>. Un camino que hemos de recorrer “con los ojos fijos en Jesús, el que inicia y consuma la fe”<sup>4</sup>. Más tarde, el evangelio de Juan lo resume todo poniendo en labios de Jesús estas palabras: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí”<sup>5</sup>.

El objetivo de mi exposición es doble. Por una parte, quiero destacar los principales rasgos de este “Camino” abierto por Jesús que nos permitirán reafirmarnos en nuestro seguimiento a Jesús. Por otra parte, desde esta clave del Camino de Jesús, ofreceré algunas líneas de fuerza para recuperar una espiritualidad de la itinerancia o una espiritualidad del camino que puede regenerar nuestra fe, a veces débil y vacilante.

---

1 Hechos de los apóstoles 18,25

2 Hechos de los apóstoles 9,2

3 Hebreos 10,20

4 Hebreos 12,2

5 Juan 14,6

## 1. Caminar animados por el espíritu profético de Jesús

- *Jesús, profeta itinerante*

Para captar bien el camino abierto por Jesús, hemos de tener en cuenta que Jesús no es un sacerdote, ocupado en promover y cuidar la religión del templo: el espacio en el que se mueve no es aquel gran recinto sagrado de Jerusalén desde donde se rige al pueblo. No es tampoco un maestro de la ley dedicado a explicar y aplicar la ley mosaica y las tradiciones de Israel: el espacio en el que enseña Jesús no es la cátedra de aquellas escuelas rabínicas establecidas en algunas capitales de importancia.

Jesús es un profeta. Los campesinos de Galilea ven en sus gestos liberadores y sus palabras de fuego la actuación de un hombre impulsado por el espíritu profético: “Un profeta grande ha surgido entre nosotros”<sup>6</sup>. Jesús no forma parte de la estructura política ni de la institución religiosa. No es nombrado por ninguna autoridad ni es ungido por nadie. Su vida está marcada por el Espíritu de Dios que desciende sobre él a orillas del Jordán.

Pero Jesús no es un profeta penitente del desierto como Juan el Bautista. Es a su muerte, probablemente, cuando Jesús abandona el escenario del desierto y, consciente de su propia misión, comienza a proclamar la Buena Noticia de Dios. Las gentes ya no tendrán que acudir al desierto como en tiempos de Juan. Será el mismo Jesús, con sus discípulos y colaboradores más cercanos, el que recorrerá los poblados de Galilea y de su entorno. Su vida itinerante por aquellas aldeas pobres será el mejor símbolo de la llegada de Dios que viene a promover, con sus hijos e hijas, una vida más digna para

---

<sup>6</sup> Lucas 7,16; Marcos 6,15; 8,27-28

todos, empezando por los últimos. Lucas dice que “Jesús volvió a Galilea impulsado por la fuerza del Espíritu”<sup>7</sup>.

Al abandonar el desierto, Jesús abandona también el talante y la estrategia profética del Bautista. La vida austera del desierto es sustituida por el estilo de vida festivo. No tiene sentido seguir ayunando. Ha llegado el momento de celebrar comidas abiertas a todos, incluso a pecadores y gentes indeseables para celebrar la vida nueva que Dios quiere instaurar con sus hijos e hijas.

Jesús abandona también el lenguaje duro del desierto. El pueblo ha de escuchar ahora la Buena Noticia de Dios. Su palabra se hace poesía. Comienza a contar parábolas que el Bautista jamás hubiera imaginado. Invita a la gente a mirar la vida de manera nueva. El pueblo queda seducido. Todo empieza a hablarles de la cercanía de Dios: la siembra del campo, los pájaros del cielo, los rebaños de ovejas. Con Jesús todo empieza a ser diferente. El miedo al juicio deja paso al gozo de acoger a Dios, amigo de la vida. Ya nadie habla de su “ira” inminente, como decía el Bautista. Jesús invita a la confianza total en el Padre de todos.

- *Recuperar el espíritu profético de Jesús*

La pequeña comunidad de seguidores que se va gestando en torno a Jesús no es un grupo religioso selecto, al estilo de comunidad pura y santa que los esenios han constituido en el desierto de Qumrán. De Jesús no nace tampoco una escuela rabínica. No los ha llamado Jesús para estudiar la ley. No caminan junto a él para llegar a ser un día expertos en dictar al pueblo los

---

7 Lucas 4,14

caminos de la ley. Los ha llamado para asociarlos a su tarea de abrir caminos al “reino de Dios y su justicia”.

De Jesús nace un movimiento profético, itinerante, al servicio del proyecto humanizador del Padre: el reino de Dios. Lo que se respira en el grupo de Jesús es algo inusitado. Su presencia lo llena todo. Él es el centro. Lo decisivo es su persona, el Profeta que va visitando las aldeas curando, acogiendo, perdonando, liberando del mal, defendiendo apasionadamente a los pobres y olvidados, sugiriendo a todos que el Dios que está ya irrumpiendo en sus vidas es así: amor insondable, solo amor. Solo señalaré tres rasgos de vida de Profeta itinerante que hemos de recuperar: su presencia alternativa en medio de la sociedad, su indignación profética en defensa de los pobres y su fuerza para contagiar esperanza.

- Antes que nada, hemos de recuperar la *presencia alternativa*. En la Galilea de los años treinta en la que los poderosos de Seforis o Tiberiades no tienen conciencia de estar arrebatando el pan a los pobres, y buscan su propio bienestar silenciando el sufrimiento de los que lloran, Jesús introduce una forma alternativa de entender y vivir aquella realidad a la luz de la compasión de Dios y de su anhelo de justicia. Por otra parte, cuando la religión oficial del templo se ha acomodado a aquel estado de cosas injusto y cuando los intereses religiosos del templo no coinciden ya con los intereses del Dios de los pobres, Jesús va enseñando por los pueblos una manera de leer y de vivir la religión desde la verdad de Dios.

Si entramos por el camino de Jesús, hemos de aprender a vivir de manera alternativa, inconformista y contracultural. Somos profetas itinerantes. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Hemos de posicionarnos.

Vivir de manera alternativa, sacudiendo la indiferencia y el autoengaño generalizado, y apuntando hacia una sociedad más digna, justa y fraterna.. No es posible servir a Dios y al Dinero. No podemos vivir, ganar, gastar, comprar o disfrutar de cualquier manera mientras los hambrientos nos desafían con su tragedia.

- La *indignación* es la reacción de Jesús y de todos los que entran por su camino, ante los abusos y atropellos que oprimen a los más débiles. La indignación profética nos identifica con la rabia y la impotencia de las víctimas, saca a la luz las causas que se ocultan bajo su sufrimiento, y sacude la conciencia de la sociedad. Esta indignación es necesaria para que no se apague la confianza en la vida y la esperanza de Dios. Cuando otros permanecen callados por inconsciencia, ceguera o cobardía, Jesús y nosotros con él, hemos de gritar nuestra indignación: el sufrimiento de los inocentes ha de ser tomado en serio y no puede ser aceptado como algo normal porque es inaceptable para Dios.

- La indignación profética siempre va acompañándola de una lucha contra el escepticismo y la desesperanza. Jesús va caminando por Galilea generando con su vida y su mensaje un *horizonte nuevo de esperanza*. El imperio de Roma pretende que la “pax romana”, con todo su sistema de opresión y explotación de los pueblos derrotados, es la paz plena y definitiva. Por su parte, la religión del Templo defiende que la Ley de Moisés es inmutable y eterna. Mientras tanto, las víctimas del Imperio y los olvidados por la religión del templo están condenados a vivir sin esperanza. Puede haber algunas mejoras en el funcionamiento del sistema imperial, se puede cumplir de manera más escrupulosa la ley, pero nada decisivo cambia para los pobres: el mundo no se hace más humano. Nadie sabe cómo y de dónde podría brotar una esperanza nueva.

Jesús rompe ese mundo cerrado anunciando la irrupción del reino de Dios. Esa situación sin alternativa ni esperanza es falsa. También hoy. Es posible un mundo diferente, más justo, más digno, dichoso, precisamente porque Dios lo quiere así.

## **2. Caminar abriendo caminos al reino de Dios**

- *Jesús, profeta del reino de Dios*

El evangelista Marcos resume la actividad del profeta itinerante, Jesús con estas palabras: “Después de que Juan fue entregado, Jesús marchó a Galilea y proclamaba la Buena Noticia de Dios: El tiempo se ha cumplido; el reino de Dios está cerca: convertíos y creed en esta Buena Noticia”<sup>8</sup>. Podemos resumir brevemente el núcleo de esta mensaje: “El tiempo se ha cumplido”: comienza algo nuevo; ahora hay que mirar al futuro. “El reino de Dios está cerca”. Dios está cerca de nosotros, no quiere dejarnos solos, con nuestros conflictos, problemas y sufrimientos. Quiere reinar entre nosotros: construir, con nosotros y junto a nosotros, un mundo más humano. El misterio último de la realidad que los creyentes llamamos “Dios” es una Presencia cercana y amistosa, que está buscando abrirse camino entre nosotros para humanizar la vida. Es posible un mundo más digno, más justo y dichoso para todos, precisamente, porque Dios está atrayendo a los seres humanos en esa dirección.

“Convertíos”: cambiad de manera de pensar y de actuar. Dios no puede cambiar el mundo si nosotros no cambiamos. Hemos de despertar nuestra

---

8 Marcos 1,14-15



responsabilidad. Es posible dar una dirección nueva a las energías de la Humanidad, pues Dios, el misterio último de la realidad, nos está atrayendo a todos hacia un mundo más humano. Se nos pide atrevernos a pensar y actuar fuera del sistema, para entrar en la lógica y la dinámica del reino de Dios.

“Creed esta Buena Noticia”. Esta Buena Noticia no nos viene de un sistema político ni religioso. Viene del Padre. Hemos de creer en el poder transformador del ser humano, atraído por Dios a una vida más digna. No estamos solos. Dios está también hoy sosteniendo el clamor de los que sufren y la indignación de los que reclaman justicia. Esta es la Buena Noticia de Dios que Jesús comunicaba por los caminos de Galilea.

- *Colaborar con Jesús en el proyecto humanizador del Padre*

Si entramos por el camino abierto por Jesús, hemos de recuperar prácticamente el Proyecto del reino de Dios. Lo que para Jesús era el objetivo y la razón de ser de su actividad profética, el corazón de su mensaje y la pasión que animó su vida entera, hoy no es siempre la fuerza, el motor, la pasión de sus seguidores. Pretendemos seguir a Jesús sin tener como horizonte el reino de Dios.

Hemos de agradecer a Juan Pablo II que, recogiendo el pensamiento del Concilio Vaticano II, afirmó de forma clara y rotunda: “La Iglesia no es ella su propio fin, pues está orientada al reino de Dios del cual es germen, signo e instrumento”<sup>9</sup>. El Papa Francisco ha visto que la Iglesia vive hoy encerrada en sí misma, paralizada por diferentes miedos, y demasiado alejada de los problemas y sufrimientos de las gentes. Su reacción ha sido inmediata: “El

---

9 Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, n.18

reino de Dios nos reclama... No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termina clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos”<sup>10</sup>.

El movimiento profético de Jesús se ha ido configurando a lo largo de los siglos como una religión organizada y establecida territorialmente, con su propio culto, sus creencias, obligaciones y prácticas. El hecho es legítimo y hasta necesario. Pero ha llegado el momento de recordar que el cristianismo no es una religión más, fundada por Jesús para responder solo a las necesidades religiosas del ser humano, sino una religión profética, nacida del Espíritu profético de Jesús para construir en esta tierra un mundo más fraterno y solidario, encaminado así hacia su salvación definitiva en Dios.

Hemos de tener claro que evangelizar no es solo desarrollar una religión sino abrir caminos al Proyecto del Padre. El reino de Dios no es solo una construcción religiosa. Es mucho más. Así nos lo recuerda el Papa Francisco: “Cautivados por ese modelo (la vida de Jesús), deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartir la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades. Nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo con codo, con los demás”<sup>11</sup>.

- *Salir a las periferias existenciales*

El Papa Francisco emplea un lenguaje muy gráfico para invitarnos hoy a los seguidores de Jesús para salir de nuestros templos y comunidades a vivir

---

10 EG, 49

11 EG, 269

en una actitud itinerante que nos lleve a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. “No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos”<sup>12</sup>. “Todos estamos invitados a salir de la propia comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”<sup>13</sup>. “Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo”<sup>14</sup>.

El Papa insiste una y otra vez. “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante”<sup>15</sup>. “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo... Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias comodidades”<sup>16</sup>.

### **3. Caminar curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo**

- *Jesús, curador de la vida*

Mateo resume con estas palabras la actividad itinerante de Jesús: “Recorría toda Galilea... proclamando la Buena Noticia de Dios y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”<sup>17</sup>. En estos pueblos de Galilea tuvieron que captar enseguida el abismo que había entre Juan, el profeta penitente del desierto y Jesús, el profeta curador por los caminos de Galilea. La actividad profética del Bautista está inspirada y orientada por la lucha

---

12 EG, 15

13 EG, 20

14 EG, 23

15 EG, 23

16 EG, 49

17 Mateo 4, 23

contra el pecado. Es su preocupación suprema: denunciar los pecados, llamar a la conversión a los pecadores y ofrecerles un rito de conversión y perdón a quienes vienen al Jordán. El Bautista no cura a ningún enfermo, no toca a los leprosos, no libera a los poseídos por espíritus malignos. No alivia el sufrimiento. No come con pecadores, no abraza a los niños y niñas de la calle. No hace gestos de bondad. No cura la vida. Se mueve en un campo estrictamente religioso.

Los evangelios, por el contrario, presentan a Jesús caminando por Galilea, no en busca de pecadores para convertirlos de sus pecados, sino acercándose a los enfermos de los caminos y las aldeas para curarlos de sus sufrimientos. Cuando los enviados del Bautista, sorprendido de lo que oye, preguntan a Jesús si es el que ha de venir en nombre de Dios, este les responde con su actuación curadora: “Los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. Y dichoso el que no se siente escandalizado”<sup>18</sup>. Jesús no separa nunca la proclamación del reino de Dios y su actuación curadora<sup>19</sup>. Al contrario, ocupa un lugar central en el Proyecto humanizador del Padre.

Todos los gestos curadores de Jesús están orientados a potenciar la vida y la salud como la aspiración básica de un mundo más humano. Jesús proclama la cercanía del reino de Dios curando: anuncia la salvación eterna de Dios introduciendo salud en esta vida. La sanación como experiencia de la recuperación de vida sana, afirmación de la propia dignidad, crecimiento de libertad y mayor señorío sobre el propio ser, es un proceso donde es posible experimentar, tal vez como en ningún otro lugar, la victoria frente al mal y el

---

18 Mateo 11,4-6

19 Mateo 4, 23; 9,35; Lucas 6,18, etc.

dominio de la vida sobre la muerte. Por eso, Jesús hace de la curación la experiencia privilegiada para despertar en el ser humano la esperanza en la salvación definitiva. El evangelio de Juan pone en boca de Jesús estas palabras: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”<sup>20</sup>.

Por eso, Jesús, al confiar a sus discípulos la tarea de anunciar el reino de Dios, les invita siempre a promover la curación como cauce y contenido de la Buena Noticia. Así lo formula Lucas: “Cuando entréis en una ciudad, sanad a los enfermos que haya en ella y decid: Ya os está llegando el reino de Dios”<sup>21</sup>. Esta es siempre la tarea de quienes han entrado por el camino abierto por Jesús: entrar en la sociedad, sanar lo que hay en ella de enfermo y, desde esa acción curadora, proclamar a un Dios Salvador.

- *Recuperar la tarea curadora de Jesús*

A lo largo de los siglos, en el cristianismo se ha desarrollado el mandato de Jesús, “Id y enseñad”: predicación, cultivo de la teología, ejercicio del magisterio, enseñanza de la religión. Se ha cuidado también el mandato de “Id y bautizad”: desarrollo de la liturgia, práctica sacramental, celebración del años litúrgico. Pero no siempre se ha sabido dar contenido al mandato de Jesús: “Id y curad”. A lo largo de los siglos, miles y miles de misioneros han salido de la Iglesia por mil caminos a enseñar y bautizar, pero no siempre a curar la vida. Hemos de recuperar la tarea sanadora de quienes entran por el camino abierto por Jesús.

No estoy pensando en sanaciones de carácter taumatúrgico o por intervención de un poder carismático. Estoy hablando de ofrecer la Buena

---

20 Juan 10,10

21 Lucas 10, 8-9

Noticia de Dios y su proyecto de salvación de tal modo que promueva salud integral, ayudando al ser humano a vivir de manera más saludable la enfermedad y la salud, el disfrute y el sufrimiento, la vida y la muerte<sup>22</sup>. Esta acción sanadora se sitúa a un nivel más profundo que las técnicas médicas y va más allá que la psicoterapias.

Hemos de aprender a curar desde Jesús. Lo primero es el encuentro personal, el contacto con el que sufre. La principal terapia de Jesús es su propia persona: su amor apasionado a la vida, su acogida entrañable a cada persona, su capacidad de contagiar confianza en Dios, Amigo de la vida. En la raíz de esta acogida, inspirando toda su actuación, hay un amor sanador, que es preocupación real por el sufrimiento del otro y voluntad de aliviar su mal. Para Jesús curar es su forma de amar a las víctimas de males y dolencias. Sin este amor no es posible una relación sanadora. Desde la indiferencia, el egoísmo, el resentimiento o el miedo es difícil hacer el bien.

Jesús se acerca a los enfermos esforzándose por sanarlos desde sus raíces. No busca resolver un disfunción o un problema orgánico, sino reconstruir la vida entera de las personas. La salud física o psíquica va englobada en el interior de una acción sanadora más integral. Empieza por suscitar en el enfermo el deseo de vida que se esconde en todo humano: “Tú, ¿quieres curarte?”<sup>23</sup>. Despierta en el que sufre la confianza en Dios como fuerza salvadora: “Levántate y vete, tu fe te ha salvado”<sup>24</sup>. Libera de la culpa y del miedo a Dios ofreciendo la paz y el perdón del Padre: “Tus pecados quedan perdonados”<sup>25</sup>. Desata de las servidumbres y esclavitudes para vivir con más

---

22 Ver José Antonio Pagola. *La comunidad cristiana, fuente de salud integral: tareas y posibilidades en Id y curad*. Madrid, PPC, 2004, pp.197-226.

23 Juan 5,6

24 Lucas 17,19

25 Marcos 2,5

libertad: “Mujer, quedas liberada de tu enfermedad”<sup>26</sup>. Devuelve a los enfermos a la convivencia para que se enfrenten a la vida con fuerza renovada: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”<sup>27</sup>.

Jesús no se preocupa solo de curar a las personas. Por donde pasa, va sanando también la sociedad: trabaja por una convivencia, liberada del poder de los ricos y poderosos; cura las relaciones, haciéndolas más fraternas; defiende a los más débiles del olvido y el aislamiento; cura la culpabilidad ofreciendo el perdón gratuito de Dios; cura la relación entre varones y mujeres, restaurando la igualdad y la amistad; cura la angustia y el miedo a la muerte despertando la confianza en Dios.

Hemos de subrayar los esfuerzos de Jesús por curar la religión, rebelándose contra tantas patologías de origen religioso (legalismo, hipocresía, rigorismo, culto vacío de justicia y de amor)<sup>28</sup>. Jesús fue un gran curador de la religión: libera de miedos religiosos, no los introduce; hace crecer la libertad, no multiplica las normas y servidumbres; atrae hacia el amor de Dios, no hacia las leyes; despierta la compasión, no el resentimiento. Hoy necesitamos curadores de la religión.

#### **4. Caminar acercándonos a los heridos de los caminos**

- *Sed compasivos como vuestro Padre*

---

26 Lucas 13,12

27 Marcos 2,11

28 Mateo 23, 23-24; Lucas 11, 39-42

Jesús capta y vive la realidad insondable de Dios como un misterio de bondad y de compasión. Lo que define a Dios no es el poder ni la sabiduría, sino sus entrañas maternales de Padre-Madre. La compasión es el modo de ser de Dios, su manera de mirar al mundo y de reaccionar ante sus criaturas. El Padre lo vive todo desde la compasión. Esta es la experiencia de Dios, que Jesús comunica en sus parábolas más conmovedoras<sup>29</sup>. Movido por esta experiencia, Jesús va a proclamar un nuevo principio de actuación en el proyecto del reino de Dios. Frente al viejo principio del Levítico: “Sed santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo”<sup>30</sup>, Jesús proclama: “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”<sup>31</sup>.

Esta compasión no es una virtud más, sino la única manera de mirar la vida, tratar a las personas y reaccionar ante su sufrimiento, que nos permite vivir como hijos e hijas del Padre, y parecernos a Jesús. Según él, la compasión activa y solidaria es el camino para dar pasos concretos hacia ese mundo más digno, justo y dichoso querido por Dios para todos, empezando de los últimos. Esta es la gran herencia de Jesús a la Humanidad.

Pero hemos de entender bien este mensaje. Después de veinte siglos de cristianismo, es urgente rescatar la compasión como principio de actuación, liberándola de una concepción sentimental y moralizante que la ha hecho desaparecer de la práctica social, política y económica. De ordinario, desde los centros de poder todo se tiene en cuenta, antes que el sufrimiento de las víctimas. Se funciona como si no hubiera dolientes ni llantos de ninguna clase. La compasión que Jesús quiere introducir en la historia de la Humanidad

---

29 Parábola del padre bueno (Lucas 15, 11-32); parábola del dueño de la viña (Mateo 20, 1-15); parábola del fariseo y el recaudador que subieron al templo a orar (Lucas 18, 9-14)

30 Levítico 19,2

31 Lucas, 6,36



reclama de nosotros una manera nueva de relacionarnos con el sufrimiento injusto que hay en el mundo.

El sufrimiento de las víctimas ha de ser tomado en serio. La realidad de los que sufren es el primer dato que hay que atender, la primera verdad exigible a todos. Es inhumano encerrarnos en nuestra “sociedad del bienestar”, ignorando esa otra “sociedad del malestar”. Todos sabemos que es cruel seguir alimentando en nosotros esa “secreta ilusión de inocencia” que nos permite vivir con la conciencia tranquila, pensando en que la culpa del hambre y la miseria en el mundo es de todos y, por tanto, de nadie.

Si entramos por el camino de Jesús, nuestra primera tarea es romper la indiferencia. Resistirnos a seguir disfrutando un bienestar vacío de compasión, para poder vivir sin oír ningún clamor, gemido o llanto. Los seguidores de Jesús hemos de escuchar hoy su llamada a promover una cultura de la compasión. Pero esta compasión no brotará en nosotros por la fuerza de la ley o el respeto a los derechos humanos. Jesús nos enseña a caminar con los ojos muy abiertos para ver a los heridos de las cunetas y acercarnos a aliviar su sufrimiento.

- *Caminar como el buen samaritano*

En la parábola del buen samaritano, Jesús explica cómo hemos de caminar: su actuación nos descubre la dinámica de la verdadera compasión. Según el relato<sup>32</sup>, en la cuneta de un camino solitario yace abandonado un hombre asaltado, robado y apaleado. Afortunadamente aparecen por el camino dos viajeros: primero un sacerdote, luego un levita. Los dos son

---

32 Lucas 10,29-37

servidores del Dios santo del templo. Los dos hacen lo mismo: ven al herido, dan un rodeo y pasan de largo. Ese “rodeo” los saca del camino de Jesús. Siguen su camino sin compasión. Tal vez, les basta con el principio del Levítico: “Sed santos como yo, vuestro Dios y Señor, soy santo”<sup>33</sup>.

Aparece en el horizonte un tercer caminante. No es sacerdote ni levita. No pertenece siquiera al pueblo elegido. Es un samaritano despreciable. Sin embargo, al llegar, “ve” al herido, “se conmueve” y “se acerca”. Luego, movido por la compasión hace por aquel hombre todo lo que puede: cura sus heridas, las venda, lo monta sobre su propia cabalgadura, lo lleva a una posada, cuida de él y paga lo que haga falta. Esto es caminar por el camino abierto por Jesús.

Primero, la mirada compasiva. Los evangelios han conservado el recuerdo de la mirada compasiva de Jesús cuando caminaba por Galilea. Al entrar en Nain, se encuentra con una viuda que lleva a enterrar a su hijo único. Según Lucas, “el Señor, la vio, se conmovió y le dijo: No llores”<sup>34</sup>. Así es Jesús. No puede ver a nadie llorando sin intervenir. Los evangelios recuerdan también la mirada de Jesús a las gentes: “Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos”<sup>35</sup>. Esta mirada atenta y responsable a los heridos nos mantiene en el camino de Jesús, pues nos libera del egoísmo que bloquea nuestra compasión, nos acerca al sufrimiento de los que van quedando en las cunetas y nos impulsa a inventar toda clase de gestos, compromisos, esfuerzos y prácticas para eliminar las causas o, al menos, aliviar su sufrimiento.

---

33 Levítico 19,2

34 Lucas 7,13

35 Mateo 14,14

En el camino de Jesús hemos de aprender la compasión. Marcos nos describe un episodio significativo<sup>36</sup>. Jesús sale de Jericó camino de Jerusalén, acompañado por sus discípulos y bastante gente. De pronto, se oye un grito: “Jesús, hijo de David, ten compasión de mí”. Es un mendigo ciego que pide limosna al borde del camino. Muchos de los que acompañan a Jesús reaccionan reprendiendo al mendigo para que se calle. No han escuchado su sufrimiento y su tragedia. Sus gritos les molestan.

¿Cómo reaccionará Jesús? Cuando oye aquel grito se detiene: un mendigo ciego lo necesita. Todo lo demás ya no tiene importancia, ni siquiera la peregrinación a Jerusalén. Luego pide a los que lo acompañan que lo llamen. Si caminan con Jesús, tendrán que aprender a no sentirse molestos por los gritos de los que sufren, sino a colaborar con él para aliviar el sufrimiento que hay en el mundo. Lo llamaron diciendo: “Animo, levántate, te llama”.

Esta es la conversión que necesitamos en la Iglesia de Jesús. Que no nos moleste el clamor de los que sufren. Que sepamos escucharlo en nuestra conciencia, que nos acerquemos a ellos para introducir en sus vidas una esperanza nueva, para poner en pie su dignidad escuchando todos la llamada de Jesús. En su entrevista al director de la revista “Civiltà Católica”, el Papa Francisco dice: “Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita hoy es una capacidad para curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad...”. Luego habla de “hacernos cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo”. Habla también de “caminar con las personas en la noche, saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse”<sup>37</sup>.

---

36 Marcos 10,46-52

37 Razón y Fe, p.13

## 5. Poneos en camino

- *Enviados por Jesús resucitado*

Según el relato de Juan<sup>38</sup>, aterrados por la ejecución de Jesús, los discípulos se refugian en una casa. De nuevo están reunidos, pero en el grupo hay un vacío que nadie puede llenar. Les falta Jesús. ¿A quién seguirán ahora? ¿Qué podrán hacer sin él?

El evangelista describe con trazos oscuros la situación de los discípulos. “Está anocheciendo” en Jerusalén y también en sus corazones; es una comunidad sin luz y sin horizonte. Están “con las puertas cerradas”: nadie piensa en salir por los caminos a anunciar el reino de Dios y curar la vida; con las puertas cerradas no es posible acercarse a los heridos abandonados por los caminos. Están llenos de “miedo a los judíos”. Es una comunidad paralizada por el miedo, a la defensiva. Con miedo no es posible amar al mundo como Jesús ni anunciar a nadie su Buena Noticia.

Según el relato, Jesús toma la iniciativa, “entra y se pone en medio” lleno de vida. Es él quien ha de estar siempre en el centro. Nadie ha de ocupar su lugar. Con el Resucitado todo es posible: disipar las tinieblas, liberarse del miedo, abrir puertas y salir a los caminos a anunciar la Buena Noticia de Jesús y el proyecto humanizador del Padre. La comunidad se va transformando. Estaban huérfanos; ahora tienen a Jesús resucitado en medio de ellos. Del miedo pasan a la alegría de verlo lleno de vida. De las puertas cerradas van a pasar enseguida a ser enviados a la misión.

---

38 Juan 20, 19-22

El Resucitado les habla de manera solemne: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. No les dice en concreto a quién han de ir, qué han de anunciar o cómo han de actuar. Su misión es la que Jesús ha recibido de su Padre. Serán en el mundo lo que ha sido él. Ya han visto a quiénes se ha acercado, cómo ha ido por los caminos anunciando el Proyecto humanizador de Dios, cómo ha sembrado gesto de curación, de perdón y liberación.

Jesús sabe que sus discípulos son frágiles. Más de una vez ha criticado su fe pequeña y vacilante. Cuando los ha llamado seguirlo cargando con la cruz ha visto que por el camino seguían discutiendo sobre quién sería el mayor. Necesitan la fuerza de su Espíritu para cumplir su misión. Por eso hace con ellos un gesto especial. No les impone las manos ni los bendice como hacía con los enfermos y los niños. “Exhaló su aliento sobre ellos y les dijo. Recibid el Espíritu Santo”<sup>39</sup>. Con ese Espíritu han de caminar.

También hoy los seguidores de Jesús, encerrados en nuestras comunidades, paralizados por muchos miedos, con las puertas cerradas, necesitamos acoger al Resucitado y recibir su Aliento renovador para salir por los caminos colaborando con Jesús en la tarea de anunciar la Buena Noticia de Dios y abrir caminos al Proyecto humanizador del Padre.

- *Recomendaciones de Jesús para el camino*

El impulso decisivo que lanzó a los discípulos a anunciar la Buena Noticia de Jesús fue su encuentro con el Resucitado. Sin embargo, para concretar su

---

<sup>39</sup> Juan 20,22

modo de actuar acudieron a las recomendaciones que el mismo Jesús había dado a sus discípulos, antes de enviarlos por los caminos de Galilea<sup>40</sup>.

*“Poneos en camino”*. Esta es la llamada de Jesús que hemos de escuchar también hoy. Nunca imaginó Jesús a sus discípulos como una comunidad cerrada, preocupada solo de cuidar y desarrollar su propia religión. Los llama para poner en marcha un movimiento profético que viva caminando, en actitud itinerante, según la lógica del envío. Una Iglesia encerrada en sí misma, sin profetas de Jesús ni portadores de su Buena Noticia, no sería una Iglesia fiel a su Señor.

*“Como corderos en medio de lobos”*. Es la primera advertencia de Jesús. El mundo no necesita más lobos. Los seguidores de Jesús caminarán poniendo paz en un mundo atravesado por toda clase de conflictos y enfrentamientos. Los portadores de Evangelio abrirán un camino nuevo para construir el mundo: se acercarán a los problemas y sufrimientos de la gente en una actitud de respeto, servicio y amistad, introduciendo en el mundo paz, bondad, amor y ternura.

*“Decid primero: Paz a esta casa”*. Lo primero que han de anunciar siempre los seguidores de Jesús es la paz que reciben del Resucitado: una paz que el mundo no puede dar. Esta paz proviene del amor perdonador de Dios y crece cuando damos pasos hacia una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

---

40 Lucas 10,1-9

*“Descansará vuestra paz sobre ellos”*. Los discípulos contagiarán la paz que llevan en su corazón. Esa paz cura la vida de los que la reciben, pues es una fuerza para trabajar contra la agresividad, los odios y resentimientos. Esa paz abre caminos al reino de Dios pues introduce reconciliación, concordia, amistad y fraternidad. Si no la acogen, *“la paz se volverá a vosotros”*. El rechazo, la indiferencia, los fracasos no han de desalentar a los evangelizadores. La paz es un don precioso, que no ha de perderse en el corazón de los discípulos. Sin paz no es posible anunciar el Evangelio.

*“No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias”*. Los seguidores de Jesús vivirán como los indigentes que encuentran en su camino. No llevarán dinero ni provisiones. Caminarán descalzos, como tantos pobres que no tienen un par de sandalias de cuero. Todos podrán ver, en su estilo de vivir, su libertad para entregarse totalmente a su tarea y su confianza total en el Padre. Lo sorprendente es que Jesús no se preocupa de lo que han de llevar consigo, sino precisamente de lo contrario: lo que no han de llevar, no sea que se distancien demasiado de los más pobres. Los discípulos no acudirán al dinero o al poder, sino a los medios pobres de los que se sirvió Jesús: la acogida a cada persona, el amor servicial a los más necesitados, la defensa de los últimos y el ofrecimiento gratuito del perdón de Dios.

Todas estas recomendaciones no son consignas arbitrarias. Están orientadas a que los discípulos puedan cumplir su doble tarea: *“Curad a los enfermos que haya allí y decidles: el reino de Dios está cerca de vosotros”*. Estas dos actividades constituyen la mejor síntesis de toda la actividad del Profeta itinerante que fue Jesús, el Hijo enviado por el Padre al mundo como el mejor regalo a sus hijos e hijas.